

La civilización no existe para el pobre

El problema de la Legislación Social en Costa Rica

De E. Jiménez Guerrero

pobre



Juan Vargas

Muy a menudo oímos decir que el Comunismo es cosa bárbara que quiere acabar con la civilización. Vamos a examinar un poco lo que ha ido haciendo la civilización en nuestro país. Hace unos 50 años nuestras clases laboriosas, ya fueran del campo o de la ciudad, trabajaban más o menos como hoy, y sin embargo la situación del hogar era diferente: casi en cada casa había lo indispensable para no morir de hambre. Hasta en las casas más pobres se podía atender a las visitas obsequiándoles su taza de buen café con buen pan o bizcocho, almuerzo etc. Si se salta a buscar trabajo, se encontraba fácilmente. Era el tiempo en que la propiedad estaba bien distribuida en Costa Rica. Entonces sí era cierto lo que ahora no es más que una leyenda que repiten como loros los enemigos del socialismo: que en Costa Rica todo el mundo es dueño de su pedacito de tierra y que cada campesino tiene además de su finquita, bueyes, su vaca, sus gallinas, etc. De un medio siglo a nuestros días ese estado de cosas ha ido desapareciendo gradualmente con la "civilización", esto es, con el automóvil y las carreteras asfaltadas, el aeroplano, las victrolas, la radio, las refrigeradoras, etc. La propiedad ha ido siendo acaparada por unos pocos terratenientes. Los beneficiadores y los bancos son hoy día dueños en Costa Rica de casi el total del territorio cultivado. Los pequeños propietarios de antes ya no se ven; algunos creen que todavía son dueños, siendo así que tienen su hacienda hipotecada y ellos no son otra cosa que administradores de una finca que pertenece al banco o al cafetalero don fulano de tal. Dentro del círculo estrecho de nuestra vida, también la máquina ha ido sustituyendo al hombre: en las carpinterías, en las panaderías, en la construcción de casas. Los músicos que antes se ganaban la vida tocando en bailes, en el teatro, en las fiestas, hoy han sido sustituidos por la victrola y la radio; los contabilistas ganan menos porque hay máquinas para el control de ventas y el cálculo de mercaderías. Donde hay buenas carreteras, son desplazadas las carretas y los carretones por el automóvil. Con la máquina, con la civilización dentro del régimen capitalista, no viene para la masa del pueblo la comodidad ni la higiene; al contrario, la echa en la miseria. Los campesinos viven en casuchas sucias de piso de suelo, humientas y oscuras; en las ciudades se amontonan las gentes en chinchorros inmundos, con excusados que se derraman por el suelo y les invaden hasta el suelo de las viviendas lle-

nándolas de hediondez. Las máquinas disminuyen los salarios o echan a la calle al trabajador. El boyero y el carretonero casi no ganan y el chofer gana una miseria. En las zonas bananeras del país, la situación de los peones es miserable también. Viven en ranchos o campamentos incómodos y expuestos al paludismo. La sífilis, el alcoholismo y la prostitución reinan por todas partes. No obtienen ningún beneficio con que haya locomotoras que corran más que las de hace un siglo, ni con los cómodos barcos de la United, ni con las estaciones de radio que ésta posee, ni con que los altos empleados de la Compañía tengan refrigeradoras eléctricas. Como se ve, de los inventos y adelantos de la Ciencia y el Arte, es decir, de la civilización, sólo se aprovechan los que tienen dinero. ¿Qué gana la mayor parte del pueblo con que se hayan inventado estos y los otros aparatos, con que se hayan encontrado tales y tales rayos, con que los sabios hayan encontrado que la vitamina A o la vitamina B defienden de estas o las otras enfermedades? Lo más que obtendrán será que en el Departamento tal le pongan los rayos ultravioletas mientras no tiene medios para alimentarse o que en el hospital lo reciban para meterlo en una cama con otra persona y que la mayor parte de los médicos los traten como si fueran cosas sin ningún valor, o que en el Patronato Nacional de la Infancia llenen fichas y amontonen papeles y publique estadísticas o informes en que se da bombo al jefe. La civilización no ha impedido la crisis económica que quebró tantas casas de comercio, destruyó sembrados, quemó cosechas de trigo y de café y lanzó millones de desocupados a la calle que pronto se convirtieron en ejércitos de hambrientos. Y tanta barbarie no ha sido obra del Comunismo, sino del Capitalismo. Y el capitalismo es el causante de los horrores y crímenes que ocurren en España y será el causante de la espantosa guerra mundial que está en las puertas. El Comunismo va contra la barbarie del capitalismo, va contra el hambre, contra la miseria y la guerra. Cuando hace cinco años el Partido Comunista se puso en pie en Costa Rica encontró cabalmente al pueblo debatiéndose contra la desocupación, la miseria,

contra los export. cafetaleros. No ha sido el Partido Comunista el que le ha quitado al pequeño propietario su finquita ni su yunta de bueyes ni su vaca. Ha sido más bien el gran cafetalero don Fulano, gran enemigo del Comunismo, o el Banco tal: No ha sido el Comunismo el que ha echado a la calle a los trabajadores ni el que los ha bajado los salarios al mismo tiempo que subía el cambio. Por las carreteras asfaltadas van miles de hombres buscando trabajo sin encontrarlo; las máquinas echan a la calle cientos de trabajadores y los obreros que levantan magníficos edificios; viven en tugurios infectos, las máquinas abaratan el calzado y las telas y el número de descalzos y de harapientos aumenta. La clase dirigente dueña de tierras, fábricas, ferrocarriles, barcos, minas, es muy reducida en número y es la única que disfruta ampliamente de todos los beneficios de la civilización. Esta clase es la dueña de los periódicos y es la que dirige a los curas que hablan desde los pulpitos y por medio de la prensa y de los sermones trata de hacer creer al pueblo que el Comunismo es bárbaro y que trata de destruir la civilización; que son los comunistas los que en España cometen toda clase de atrocidades y los que destruyen las obras de arte; que el Comunismo va contra la religión, que destruye los templos y asesina curas. Pero todas estas son mentiras de que se valen los capitalistas para seguir explotando las masas trabajadoras y gozando de los privilegios que les concede el dinero. El Comunismo lo que quiere es que los obreros y los peones puedan disfrutar también de los beneficios de la civilización; que la gente que trabaja no sea esclava de las máquinas ni sacrificada por éstas, sino que las máquinas le faciliten la vida, que no sean el enemigo que lo echa a la calle o le disminuye el salario. El Comunismo no va contra la religión; cumple mejor con sus mandamientos que aquellos que fingen defenderla. El Comunismo dice que el que no trabaja no come y la religión dice: "Te ganarás el pan con el sudor de tu frente". Ahora, quién ama más a su prójimo? El cafetalero, el rico que paga salarios de hambre o deja sin trabajo a obreros y peones o el Comunista que se sacrifica luchando para que caiga el régimen capitalista dentro del cual sólo unos pocos obtienen grandes beneficios a costa del hambre de las masas? ¿Es amar al prójimo, lanzar a un pueblo como el español a la guerra, sólo porque este pueblo quería que la tierra fuera mejor repartida. ¿Y quiénes lo han lanzado? Pues los capitalistas

A mediados de Diciembre último el Congreso nombró una Comisión Especial compuesta de cinco miembros, encargada a presentar un conjunto de leyes de carácter económico social. El paso dado por el Congreso al decidirse unánimemente por el nombramiento de esta Comisión Especial, pone de relieve que si confrontamos en Costa Rica problemas de carácter social, al contrario de la opinión de un reducido sector de personas, que desde hace mucho tiempo sostiene que en Costa Rica no tenemos problemas sociales dado el poco o casi ningún desarrollo industrial y que en el campo la situación de nuestro campesino comparada con la situación de otros países, por ejemplo con la de algunos países de Centro América, es muy buena. Las personas que así piensan, tienen razón en cuanto hacen comparación de la vida de nuestros salarios con la de otros países, en donde en el campo sigue subsistiendo y la servidumbre y hasta la esclavitud (China, Brasil, El Salvador etc.) para no citar otras naciones. Pero este camino no puede ser el justo y científico para analizar y mucho menos para hacer declaraciones respecto de las condiciones de nuestra población laboriosa. Quienes así opinan, tienen un método empírico e inhumano para el estudio del desenvolvimiento económico social. Pero aun tenemos un sector de personas más reducido aun, a veces hasta con gran cultura (y eso es lamentable) que, calculadamente salen al paso a todo esfuerzo por dignificar la condición humana y utilizar las mas variadas armas, que a veces tienen la repulsa de sectores progresivos de la clase rica. Tomemos en cuenta lo siguiente: Después de los debates en el Parlamento sobre la introducción de literatura izquierdista al país, debates en los cuales los diputados hubieron de convenir en que, la tesis sustentada por la fracción Comunista de que era más urgente para la nación, y en particular para la clase trabajadora, que el Congreso, el Ejecutivo y los poseedo-

res de la riqueza nacional, dotaran de condiciones más humanas a la población activa que enfrascarse en discusiones paladines sobre prohibiciones que a más de estar condenadas por los pueblos civilizados, a la larga no tendrían otro fin que ir en menoscabo de la cultura de nuestro país. Elevada la discusión a ese plano, nuestro Partido, por boca de nuestro compañero Mora, prometió solemnemente en la Cámara cooperar, poniendo a un lado todo sectarismo que significara obstáculo para la cristalización de un conjunto armónico, en la formulación a dignificar y humanizar el hogar costarricense. Las palabras del representante señor Jiménez Ortiz que procedieron su moción para el nombramiento de la Comisión Especial, revelan hasta que punto es urgente en nuestro País una legislación social, particularmente en materia de trabajo, que venga a amparar nuestra población activa. Con las leyes, nos referimos a las que en cuestión social se dictan ocurre algo muy curioso, dada la irritable responsabilidad que las clases dirigentes han observado y observan respecto de nuestros problemas sociales. Por ejemplo se presenta un problema con el de los salarios es el año 1933 cuando en el campo el salario fluctuaba entre ₡0,75 y un colón. Pues bien, viene el Congreso y dicta una ley en ese mismo año en que ínteris dice que se creará una Of. Técnica de Trabajo para que estudie la situación del trabajador y presente un plan para el establecimiento del salario mínimo, y que además contiene la cláusula de dentro del territorio del país, queda prohibido los salarios menores de un colón.

Sin embargo, esta ley jamás pudo ser puesta en práctica porque precisamente fue elaborada de tal manera que fué imposible aplicarla y en 1934 hubo que volver a ocuparse del problema y de la bendita ley. De esta vez, a pesar de las críticas sobre la impracticabilidad de la ley en discusión, el Congreso que necesitaba salir del paso, dictó la ley sobre salarios que hoy tenemos. Ley que es una vergüenza para un país que como el nuestro se jacta de civilizado. Las medidas, leyes y todo lo que se haga para regular las relaciones entre el capital y el trabajo debe ser obra de un estudio serio con su correspondiente labor estadístico que le permita al legislador y a todas aquellas personas que se interesen por estos problemas, saber en el terreno en que actúa. Qué diríamos si en el caso de una epidemia no se con- sultara para combatir el mal a los médicos e higienistas sino que se acudiera a los curanderos? Pues en la regulación de las relaciones entre el capital y el trabajo se ha procedido con esa torpeza en nuestro país. Las medidas que se han tomado no producen otra cosa que hacer más virulento el mal creando premisas para mayores y cruentos males. Urge pues, transformar la Of. Técnica del Trabajo en un organismo que responda a su título. Pero hay que dotar este organismo de un código del trabajo, mientras no exista este nuevo derecho incorporado a nuestra legislación, las buenas intenciones para solucionar los problemas del trabajo en nuestro país, no pasarán de ser eso buenas intenciones.

Contribuciones recogidas por José A. Linares para el folleto del c. Mora

Juan Rosales	₡ 0.25
María de Rosales	" 0.25
Rogelio Solano	" 0.25
Marcial Arce	" 0.35
Dora Madrigal	" 0.25
Marcos Ramírez	" 0.50
F. L. Gómez	" 0.50
Ernesto Murillo	" 0.15
José Fortund	" 0.50
J. de Dios Rodríguez	" 0.15
Gonzalo Sierra	" 0.50
Porfirio Hernández	" 0.50
Alberto Andrade	" 0.50
J. Antonio Linares	" 0.50
Andrés Valverde	" 0.25
Total	₡ 5.30

Además de lo recogido por el c. Linares tenemos estas dos contribuciones:

X.X.	₡ 9.00
X.X.	" 3.00

Imprenta Hnos. **CARTIN**